

2. CUADROS DE UNA EXPOSICIÓN

Recorriendo las salas comprobó, sin asombro, que la obsesión seguía allí. Su compañero observaba los cuadros con mirada distraída. Él trataba de verlos desde las matemáticas y, no menos importante, intentaba un mayor conocimiento de los conceptos de su disciplina a través de la pintura.

–De poco sirven aquí las habilidades del calculista –dijo su acompañante–. Aunque ciertas obras se han realizado con el único objeto de entretener a los críticos durante 300 años.

Su pretensión de que las matemáticas se reducían a una colección abstrusa de ejercicios al servicio de una colección estereotipada de problemas le molestó. Con evidente mal humor replicó:

–La comprensión trasciende cualquier sistema de reglas. Poetas, pintores, matemáticos, todos ellos trabajan con estructuras y éstas han de ser bellas. Las ideas, los colores, las palabras, han de acoplarse en forma armoniosa.

–Vivimos en una sociedad de especialistas. Tú sabes qué “decirle” a una máquina para que haga operaciones a una velocidad endiablada, operaciones que, por cierto, no entiende. Y mucho me temo que tus alumnos tampoco.

–Este mismo recorrido que estamos haciendo permite estudiar diversos conceptos matemáticos y su evolución a través de la historia e incluso de la pintura misma. Capi Corrales cuenta en su libro “Contando el espacio” cómo es posible trazar un paralelismo entre la evolución del concepto de espacio en matemáticas y la evolución a lo largo de la historia del espacio pictórico. Este museo permite visualizar magníficamente su tesis.

La expresión de incredulidad aderezada con una pizca de ironía condescendiente en el rostro del otro le hizo comprender que su convicción

